

INTRODUCCIÓN A UNA TEOLOGÍA DEL LIDERAZGO PASTORAL

WALTER ALAÑA H.¹

Resumen: Este artículo procura demostrar que existe suficiente evidencia bíblica para afirmar que la metáfora del cuidado pastoral es la referencia más recurrente de un modelo bíblico de liderazgo que puede ser calificado como liderazgo pastoral. En medio de la gran cantidad de textos bíblicos que abordan este tema, se han identificado siete postulados teológicos que pueden servir de punto de partida de una teología bíblica del liderazgo pastoral. Dios es el pastor divino que jamás abandona a su pueblo. Sin embargo, en su soberanía y gracia, Él decide pastorear a su pueblo a través de pastores humanos que son elegidos directamente por él. Estos humanos son llamados para desempeñar tres funciones pastorales esenciales: alimentar, cuidar y conducir al rebaño de Su Señor. Lamentablemente, la historia sagrada registra que, en reiteradas ocasiones, los pastores humanos fueron infieles a su cometido. Jesús aparece como el restaurador del ministerio pastoral. Él es el “Buen pastor” que se constituye el modelo divino que los pastores humanos deben imitar. Él designa a sus apóstoles como los encargados de liderar pastoralmente a la naciente iglesia. El apóstol Pedro y posteriormente, el apóstol Pablo se constituyeron en paradigmas de la clase de ministerio que se requiere cumplir con el propósito de completar la misión mundial de la predicación de evangelio. Elena G. de White y los pioneros de la iglesia adventista respaldaron e impulsaron decididamente un modelo pastoral de características apostólicas que estuviera totalmente enfocado en completar la misión de predicar el evangelio a todo el mundo.

Palabras claves: Liderazgo; Pastor; Pueblo; Misión.

INTRODUCTION TO A THEOLOGY OF PASTORAL LEADERSHIP

Abstract: This article seeks to demonstrate that there is sufficient biblical evidence to affirm that the metaphor of pastoral care is the recurrent reference to a biblical model of leadership, which can be qualified as pastoral leadership. In the midst of the large number of biblical texts that address this

¹ Doutor em Ministério (D.Min., Andrews University). Diretor do Seminário Latino-americano de Teologia – Universidad Peruana Unión. E-mail alana@upeu.edu.pe.

topic, seven theological postulates have been identified that can serve as a starting point for a biblical theology of pastoral leadership. God is the divine shepherd who never abandons his people. However, in his sovereignty and grace, He decides to shepherd his people through human shepherds who are directly chosen by him. These humans are called to perform three essential pastoral functions: feeding, caring for, and leading the flock of their Lord. Unfortunately, sacred history records that, on repeated occasions, human shepherds were unfaithful to their mission. Jesus appears as the restorer of the pastoral ministry. He is the "Good Shepherd" who constitutes the divine model that human shepherds must imitate. He appoints his apostles as those in charge of pastorally leading the nascent church. The apostle Peter and later, the apostle Paul became paradigms of the kind of ministry that is required to fulfill the purpose of completing the world mission of preaching the gospel. Ellen G. White and the pioneers of the Adventist Church strongly supported and promoted a pastoral model with apostolic characteristics that was totally focused on completing the mission of preaching the gospel to the entire world.

Keywords: Leadership; Pastor; People; Mission.

1. Introdução

La mayoría de los esfuerzos por identificar un modelo bíblico de liderazgo se han enfocado generalmente en el modelo del liderazgo de servicio. Múltiples autores han concluido que el modelo de liderazgo de servicio modelado por Jesús es la mayor contribución que la Biblia hace sobre este tema.² Sin embargo, existen otros estudios³ que sugieren que el lenguaje metafórico del cuidado pastoral, que aparece a lo largo de toda la Biblia, apunta a un modelo de liderazgo pastoral que alcanza su clímax en la encarnación de Cristo, "el buen pastor" (Jn 10:14),⁴ en ocasión de su primera venida; y logrará su consumación definitiva con el establecimiento escatológico del reino de Dios (Mi 5:4).

En este artículo se abordan siete postulados teológicos que se sugieren como punto de partida de una teología bíblica del liderazgo pastoral. Se finaliza con un breve análisis de las raíces apostólicas del ministerio pastoral adventista.

2. Dios es el Divino Pastor de su Pueblo

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, las Escrituras declaran de manera recurrente que Dios es el pastor divino de su pueblo. Aunque los pastores humanos pueden fracasar, el Pastor divino no lo hará. En Génesis 48:15, Jacob reconoce que Dios ha sido su pastor con las siguientes palabras: "Y bendijo a José, y dijo: El Dios delante de quien anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que *ha sido mi pastor* toda mi vida hasta este día [...]" (BLA; cursiva añadida). Posteriormente, al repasar las aflicciones de José, Jacob reconoce que fue el Pastor divino el que sostuvo la vida de José en medio de la adversidad. "Le causaron amargura, le lanzaron flechas, lo aborrecieron los arqueros, mas su arco se mantuvo poderoso y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob, *por el nombre del Pastor*, la Roca de Israel" (Gén. 49:23,24; cursiva añadida).

En los Salmos encontramos múltiples referencias a Dios como el pastor de su pueblo. Entre las numerosas menciones destaca: Sal. 28:9; 79:13; 80:1; 100:3. Pero, sin lugar a dudas, es el Salmo 23, conocido como el Salmo del Pastor, donde la descripción del cuidado pastoral de Dios destaca con

² Como ejemplo ver los trabajos de Howell Jr. (2003); y de Bell (2014).

³ Ver especialmente Laniak (2006); Witmer (2012).

⁴ La versión bíblica que se usa para este artículo, a menos que se especifique lo contrario, es la RV60.

mayor claridad. En el Salmo 23:1, David declara confiadamente: “Jehová es mi pastor nada me faltará”, en una clara alusión al cuidado pastoral que Dios manifestó por su pueblo durante su peregrinaje por el desierto (cf. Deut. 2:7).

Posteriormente, es probablemente el profeta Isaías quien expresa de mejor manera el tierno cuidado pastoral que Dios tiene por pueblo: “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Isa. 40:11). Esta mirada de Dios como el fiel pastor de su pueblo se mantendrá de manera transversal a lo largo del Nuevo Testamento, hasta llegar al libro de Apocalipsis. Allí en tres pasajes: 2:27, 12:5 y 19:15, se señala que al final de la historia, Jesucristo “regirá (a las naciones) con vara de hierro”. La palabra que se traduce como “regir” es el griego *poimano* que también puede traducirse como pastorear. Es decir, ese será el momento cuando se cumplirá de manera definitiva lo señalado por Jesús, el buen pastor, en Juan 10:16: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

3. El Pastor Divino Pastorea a su Pueblo Mediante Pastores Humanos

A lo largo de la historia sagrada, podemos observar que Dios escogió instrumentos humanos para que guiaran a su pueblo. Quienes fueron escogidos por Dios, practicaron un estilo distintivo de liderazgo que la Biblia califica como pastoral (cf. Sal 77:20; 78:70-72; Jr 23; Is 44:28; Ez 34; Jn 10:11; 21:15-17; Hch 20:28; Heb 13:7).⁵ En una obra reciente, Timothy S. Laniak (2006, p. 21) concluye que “una de las principales metáforas con las que los autores bíblicos conceptualizaron el liderazgo es el pastoreo. Esto es bastante consistente a lo largo de todo el Antiguo y Nuevo Testamento”. Aunque estos personajes desempeñaron distintas funciones, todos tenían el deber de ejercer un liderazgo de carácter pastoral. Es decir, debían actuar como pastores humanos en representación del Pastor divino (cf. Gn 49:24; 1 Cr 17:6; Sal 23:1; Is 44:28; 1 P 2:25; 5:4). En el AT, las personas llamadas por Dios para compartir el cuidado pastoral de su pueblo, cumplían generalmente el oficio de “profeta, sacerdote o rey” (LIVINGSTON, 1980, p. 853).⁶

4. Las tres funciones bíblicas del pastor

Los instrumentos humanos a quienes Dios escogía para velar por su pueblo cumplían con tres tareas fundamentales: (1) cuidar y proteger al rebaño de sus enemigos (Eze. 34:4-8); (2) apacentar con el alimento adecuado, es decir, con la Palabra de Dios que era atesorada en sus corazones (Jer. 23:1-4 cf. Ose. 4:6-9) y (3) liderar al pueblo en el cumplimiento de los propósitos del Pastor divino (Sal. 77:20). Estas tareas requerían tanto de cualidades de carácter como de competencias adecuadas. En este sentido, el Salmo 78:72 afirma: “Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón; los pastoreó (o lideró, heb. נחה) con la pericia de sus manos”.

Adicionalmente, una lectura cuidadosa del AT en relación con este tema sugiere que Moisés (Ex 2:15-31; 14:30-31; 32:11-12; 33:33:11-23; cf. Sal 77:20; Is 63:11) y posteriormente David (Sal 78:70-

⁵ Tremper Longman III (2008, p. 206-207) menciona que “La figura del Pastor es familiar en las Escrituras. Ésta es usada para (referirse a líderes, humanos y divinos, que cuidan y protegen a quienes son puestos bajo su responsabilidad”.

⁶ Además, es interesante observar que tanto los profetas, como los sacerdotes y reyes eran ungidos con aceite antes de poder desempeñar sus funciones de carácter pastoral.

72 cf. 1 S 16:7,11-12; 2 S 5:2; 1 R 9:4; 14:8; 15:5, etc.), fueron líderes ejemplares en el cumplimiento de las funciones pastorales. Moisés fue el pastor usado por Dios para liberar a su pueblo y conducirlo a través del desierto rumbo a Canaán. Esta idea puede ser observada en una declaración del profeta Isaías al referirse a la gran liberación del éxodo realizada por Moisés:

Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu, el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo. (Is 63:12)

Por su parte, David fue el pastor que más se acercó al ideal bíblico de monarca trazado en Deuteronomio 17:14-20. Walter Brueggemann (1990, p. 237) explica que el término *pastor* es una metáfora convencional que se usa en el mundo antiguo para referirse al rey. Subraya la responsabilidad que tenía el monarca de cuidar, alimentar, nutrir y proteger la comunidad en la cual presidía. Con el uso de esta metáfora, es posible ver cómo toda la narrativa de David progresa desde que es un niño pastor (1 S 16:11) hasta que llega a ser el pastor rey.

5. El Reiterado Fracaso de los Pastores Humanos

El AT concluye con las denuncias que profetas como Micaías (1 R 22:17), Isaías (Is 50:6), Jeremías (Jer. 23:1-3), Ezequiel (Eze. 34) y Zacarías (Zc 10:2), realizan en contra de los pastores infieles y las terribles consecuencias que resultarían de este lamentable proceder. Tremper Longman III (2008, p. 306) afirma que el error de los líderes encargados de pastorear (principalmente reyes, sacerdotes y profetas) fue no cumplir con su deber de guiar al pueblo.

En vista del reiterado fracaso de los encargados de pastorear al pueblo de Israel, los profetas pre y post-exílicos anunciaron la llegada del Pastor ideal, el rey mesiánico del linaje de David, quien gobernaría y apacentaría al pueblo con justicia. Él sería el encargado de garantizar que el pueblo de Dios avanzara por el camino de la obediencia a los mandatos del Señor, y así pudieran recibir todas las bendiciones del pacto (Jr 3:15; 23:1-6; Ez 34:1-31; Mi 5:1-9; Zc 11:4-13:9).

6. Jesús, el Restaurador del Liderazgo Pastoral

Las referencias al liderazgo pastoral también son evidentes desde el inicio del NT. Los evangelios señalan que Jesús de Nazaret fue el cumplimiento de las profecías veterotestamentarias que anunciaban la sustitución de los pastores infieles del pueblo de Israel por el Pastor ideal, el mesías prometido que vendría del linaje de David.

Es el evangelio de Juan donde se destaca con mayor claridad la identidad de Jesús como el Pastor ideal. De modo directo, el evangelio de Juan declara que Jesús es el Buen pastor (Jn 10:14). Mientras los dirigentes judíos (pastores humanos) expulsan del Templo a un hombre ciego que había sido sanado, Jesús luego de sanarlo presenta el contraste entre el Buen pastor y los falsos pastores que se aprovechaban del rebaño de Dios (Jn 10 y 11). Sin duda, uno de los aspectos más destacados de Juan 10 es que Jesús es presentado como el *Buen pastor/Rey* ejemplar cuya muerte es interpretada como un sacrificio completo por las ovejas (Jn 10:11). Este pasaje, establece un claro contraste entre Jesús y “los falsos pastores de Israel representados por los fariseos, quienes han rechazado en lugar de haber salvado al hombre que había recibido la vista” (VAWTER, 1968, p. 444).

Juan 21:1-19 es otro pasaje clave en el desarrollo de la comprensión neotestamentaria de la función pastoral. En un nuevo avance en el desarrollo de la comprensión de la función pastoral, Jesús

el Buen pastor por excelencia, comparte con sus apóstoles la función pastoral. La “misión de pastorear” es parte fundamental del diálogo restaurador que Jesús sostiene con Pedro en presencia de los otros discípulos (KIM, 2017, p. 41-63).

En este sentido, Elena de White (1977, p. 753; cursiva añadida) comenta:

La manera en que el Salvador trató a Pedro encerraba una lección *para él y sus hermanos*. Les enseñó a tratar al transgresor con paciencia, simpatía y amor perdonador. Aunque Pedro había negado a su Señor, el amor de Jesús hacia él no vaciló nunca. Un amor tal debía sentir el *subpastor* por las ovejas y los corderos confiados a su cuidado. Recordando su propia debilidad y fracaso, Pedro debía tratar con su rebaño tan tiernamente como Cristo le había tratado a él.

7. Liderazgo Pastoral Apostólico Comisionado para Cumplir Misión Mundial

El libro de Hechos relata que luego de la ascensión de Cristo, los apóstoles asumieron la comisión de liderar pastoralmente a la naciente iglesia que les fue encargada por Jesús (Jn 21:1-19). Previamente en Juan 20:19-22, Jesús había definido la tarea de sus discípulos como eminentemente misional. “Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió (gr. ἀποστέλλω) el Padre, así también yo os envío (gr. πέμπω)” (Jn 20:21).⁷ A través de estas palabras, Jesús deseaba enfatizar que “Él enviaba a sus discípulos de la misma manera como él había sido enviado (vv. 21-23): en obediencia al Padre, con el poder del Espíritu Santo, para proclamar el mensaje de salvación” (CARTER, 2017, pos. 8.171-8.181). Este debía ser un aspecto central del ministerio pastoral apostólico.

Bajo el liderazgo pastoral de los apóstoles, las congregaciones de los discípulos de Jesús llegaron a ser comunidades misioneras que fueron fortalecidas por el Espíritu de Dios para llevar el mensaje de Jesucristo hasta los confines de la tierra (KÖSTENBERGER; O'BRIEN, 2001, p. 157). Adicionalmente, Eckhard Schnabel (2012, pos. 1.128) señala que, si el título *Hechos de los Apóstoles* se le atribuye al mismo Lucas, cuyo trabajo literario se enfoca particularmente en Pedro (Hch 1-6; 10-12) y en Pablo (Hch 9; 13-28), entonces éste habría tenido el propósito de enfatizar que ambos, Pedro y Pablo, eran apóstoles por excelencia.

Por otra parte, en Hechos se deja en claro la centralidad de la palabra (λόγος) para el ministerio pastoral apostólico. Las Escrituras debían ser el fundamento tanto de su predicación como de todo su accionar. De las 134 veces que λόγος aparece en el NT, 33 corresponden al libro de Hechos. Son los que reciben la *palabra* los que son bautizados (2:41), los discursos de Pedro en Hechos 2 y 3 son una proclamación de la *Palabra*, son los que oyen la *palabra* los que creen (4:40) y se requiere valor para proclamarla (4:29, 31).

A través del libro de Hechos, también se observa que “el ministerio de los apóstoles es paralelo al ministerio de Jesús” (SCHNABEL, 2012, pos. 30.903). En realidad, el ministerio pastoral de los apóstoles es una extensión del ministerio de Jesús. Gracias al poder del Espíritu Santo, a semejanza de Jesús, ellos también predicán (Hch 2 y 3), enseñan (15:35; 20:20), sanan y expulsan demonios (3:1-10; 9:32-35; 9:36-43; 5:16; 8:7; 16:16-24, etc.).

⁷ En este caso, “Jesús usó dos términos diferentes para ‘enviar’, que en Juan son sinónimos. Esto se ve claramente en el capítulo 8, donde *pempo* es usado para presentar a Jesús siendo enviado por el Padre (8:16, 18, 26, 29), y *apostello* es usado en el 8:42; lo cual también se aplica al capítulo 5, 6 (*sic*)”. Ver www.biblestudytools.com/commentaries/utley/juan/juan20.html (consultado: 21 de agosto de 2018).

8. El Ministerio Paradigmático de Pablo

En Hechos, Lucas junto con el apostolado de Pedro (caps. 1-6; 10-12) destaca el apostolado de Pablo (caps. 9, 13-28). La mayoría de estos pasajes son presentados en forma de narraciones históricas que describen paradigmáticamente la vida y el trabajo misionero de la iglesia primitiva liderada por los apóstoles. Schnabel (2012, pos. 30.956-30.964) sugiere que la mejor manera de abordar seriamente estos pasajes es no considerarlos como definiendo principios o reglas sino presentando paradigmas.

El apostolado de Pablo debe ser estudiado con atención pues pareciera representar el avance final en el desarrollo de la enseñanza bíblica sobre la función pastoral. Por un lado, existe un amplio consenso en el sentido de que la posición de los doce apóstoles más Pablo fue única. Ellos cumplieron un rol fundacional para la iglesia universal (Ef 2:20-22) y en ese sentido, su función se limitó al periodo de la iglesia primitiva. Hablando de esto, Raoul Dederen (2009, p. 622) luego de referirse al apostolado de los Doce y Pablo concluye: “Como fundamento de la iglesia no tienen sucesores”. Por lo tanto, desde una perspectiva bíblica no es posible hablar de la sucesión del oficio apostólico de los doce.

Sin embargo, V. Norskov Olsen (1990, p. 70) parece observar con razón que, “La sucesión apostólica no debe ser encontrada en el establecimiento de un oficio apostólico, orden o posición, sino funcionalmente en la proclamación, como embajadores de Cristo, del evangelio”. Luego añade,

La esencia de varias funciones y oficios u órdenes del ministerio eclesiástico, tal como se desarrollaron en tiempos del Nuevo Testamento, encuentran sus raíces en el apostolado de los Doce. Los diferentes ministerios que menciona Pablo en su lista de dones espirituales fueron en gran medida derramados sobre los Doce. En este sentido, y solamente en este sentido, nosotros podemos hablar- como lo hicieron los Padres Protestantes- acerca de sucesión apostólica y apostolicidad (OLSEN, 1990, p. 70-71).

Por otra parte, Olsen (1990, p. 73) considera que Pablo representa un apóstol o figura de transición:

En un sentido, Pablo pertenece a los Doce, aunque Jesús se le apareció “por último” (1 Cor. 15:8-11), y en otro sentido a un grupo más amplio que incluye a Bernabé, Andrónico, Junias, Silvano, Timoteo, Apolos y Epafrodito. Directa e indirectamente ellos son mencionados como apóstoles y representantes de la iglesia (Ver Hech. 13: 2,3; 14:14; Gál. 2:9; Rom. 16:7; 1 Cor. 4: 6, 9; 1 Tes. 1:1; Fil. 1:1; 2:25).⁸

Es desde esta segunda perspectiva que el ministerio apostólico puede ser considerado como un referente o paradigma para el ministerio pastoral del pueblo de Dios. El resultado final de esta clase de ministerio pastoral apostólico era usualmente una congregación local; y la congregación local, como parte del cuerpo de Cristo, también debía desarrollar un ministerio apostólico (MANSON, 1948, p. 58). En otras palabras, el ministerio pastoral apostólico daba como resultado iglesias apostólicas. De este modo, desde sus mismos inicios, la iglesia fue una comunidad testificadora y misionera, y sus actividades y ministerio debían ser necesariamente evaluadas desde la perspectiva del evangelismo. Los apóstoles eran llamados “nuestros hermanos...mensajeros (*apostoloi*) de las iglesias, y gloria de Cristo” (2 Cor. 8:23) (OLSEN, 1990, p. 73).

⁸ Por su parte, John Stott (1991, pos. 4.036) señala que término *apóstol* en el NT es usado en dos sentidos. Estaban los *apóstoles de Cristo*, elegidos personalmente por él para ser testigos de su resurrección. Este grupo incluyó a los Doce, Pablo y probablemente Santiago (Hch 1:21; 10:41). Por otro lado, aparecen los *apóstoles de las iglesias* (2 Co 8:23). Luego señala que Pablo era tanto apóstol de la iglesia de Antioquía, pero también apóstol de Cristo.

En lo que parece ser un paso complementario en el desarrollo de un modelo pastoral en el NT, Pablo instruye a Timoteo (1 Ti 3:1-7) y a Tito (Tit 1:5-9) para que designen obispos/ancianos en las iglesias establecidas como resultado de la labor pastoral apostólica.⁹ Quienes fueran designados para esta labor pastoral en el contexto de la iglesia local debían ser hombres de un sólido carácter y testimonio cristiano que, en primer lugar, debían presidir adecuadamente sus familias para luego liderar una comunidad mayor, la familia de Dios (la iglesia). Es interesante notar que en medio de una lista de cualidades de carácter se destaca una competencia esencial: debían ser “aptos para enseñar [la Palabra]” (1 Ti 3:2; Tit 1:9).

De este modo, pareciera darse un paso crucial en el establecimiento de un paradigma pastoral compartido entre los apóstoles y los ancianos/obispos. Este modelo presentaba un importante balance entre la obra pastoral de avanzada liderada por los apóstoles (que eran evangelistas itinerantes),¹⁰ y la labor pastoral de conservación y cuidado necesario para el desarrollo de una comunidad madura, que era liderada pastoralmente por los ancianos/obispos que trabajaban en estrecha relación con los apóstoles (Hch 15:4, 22; 20:17-38).

Por otra parte, Thompson (2006, pos. 107) afirma que el ministerio pastoral de Pablo, tal como es delineado en sus epístolas, tiene un valor especial pues presenta una clara comprensión del objetivo último del ministerio pastoral. Lo explica en las siguientes palabras:

El centro del pensamiento paulino es una teología de la transformación, la cual provee la base para la teología pastoral de Pablo.

Una comprensión muy consistente del ministerio (pastoral) emerge en todas sus cartas, permitiéndonos definirla de manera precisa: *el ministerio es la participación en la obra de Dios de la transformación de la comunidad de fe hasta que esta sea “intachable” en ocasión del retorno de Cristo*. La comunidad es un trabajo sin finalizar, ubicada entre su inicio en el bautismo y su culminación en el tiempo del fin. La ambición pastoral de Pablo, como lo establece consistentemente en sus cartas, es la formación de una comunidad . . . es participar con Dios en la transformación de sus comunidades (THOMPSON, 2006, pos. 204, 213, 2655; la cursiva es original).¹¹

Para Pablo, Cristo es el supremo “apóstol y sumo sacerdote” (Heb 3:1) quien en el Santuario Celestial continúa ejerciendo como el “gran Pastor de las ovejas” (Heb 13:20). Su obra sumo sacerdotal es parte de su ministerio pastoral que tiene el propósito de equipar a los creyentes para “toda obra buena”; para hacer “su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo” (Heb 13:21). Así, “el trabajo de Dios hace posible el trabajo del hombre” (GUTHRIE, 1983, p. 280).

Desde esta perspectiva se podría afirmar que, a través del ministerio apostólico pastoral de Pablo, Dios proveyó a su naciente iglesia de un paradigma pastoral con un claro *foco misional comunitario alineado con un fuerte sentido escatológico*. Es decir, los esfuerzos evangelísticos del

⁹ A. M. Rodríguez (2013, p. 25) señala: “El Nuevo Testamento también se refiere a los ancianos de iglesia como ‘supervisores’ (*episkopoi*). Pablo habla de los ancianos (*presbyteroi*) de la iglesia de Éfeso (Hch 20:17), donde el Espíritu Santo los eligió como supervisores (*episkopoi*) para pastorear (*poimainō*) la iglesia de Dios (Hch. 20:28). Pedro también parece usar supervisor (obispo) y pastor como sinónimos cuando se refiere a Jesús como ‘el Pastor y Obispo de sus almas’ (1 P 2:25), como también en su exhortación a los líderes de las iglesias de Asia Menor a ‘pastorear la grey del Señor, . . . cuidando (*episkopountes*) de ella’ (1 P 5:2). Podría ser que, durante el periodo de la iglesia apostólica, el término obispo, anciano y pastor fueran usados intercambiamente para aquellos que eran elegidos para supervisar el ‘rebaño’ de Dios y protegerlo de los peligros y engaños (Hch. 20:29)”.

¹⁰ John Knox (1981, p. 7) afirma: “El mismo término (gr. *apóstolos*) sugiere que el apóstol era un evangelista itinerante. Pablo no solamente da tal imagen de sí mismo, sino que parece implicar también a ‘los otros apóstoles’ (1 Co 9:5)”.

¹¹ Según este mismo autor, la teología pastoral paulina desafía el foco contemporáneo en el individuo y enfatiza el desarrollo de la comunidad.

apóstol no estaban limitados a la conversión de nuevos creyentes, sino que apuntaban al establecimiento de nuevas comunidades de fe. Estas nacientes iglesias estaban ubicadas en centros urbanos estratégicos y luego de la partida del apóstol eran lideradas por ancianos locales que eran cuidadosamente designados (Hch 20:17, 28; Tit 1:5).¹² Este enfoque contribuyó de manera directa a la preservación de los nuevos creyentes y a la rápida propagación del evangelio por todo el mundo conocido, como antesala del inminente retorno del Señor Jesús, suceso que era esperado en su generación (1 Ts 1:9-10; 4:15; 1 Cr 15:51; Rm 13:12).¹³

Esta estrategia de plantar iglesias misionales le permitió declarar con confianza, que todo lo había llenado con el evangelio de Cristo (Rm 15:19; cf. Col 1:23; 1 Ts 1:8), y a planear llevar el evangelio a España, que para entonces representaba el extremo accidental del mundo conocido (Rm 15:23, 24).¹⁴ Por lo tanto, es posible afirmar que al definir los objetivos misioneros se debe apuntar no solamente a la conversión de los individuos sino a la conformación de comunidades misionales (iglesias) que aseguren la permanencia de los nuevos creyentes y los comprometan con el cumplimiento de la misión en nuevos territorios no alcanzados con miras a completar la predicación del evangelio a todo el mundo.¹⁵

9. Las raíces apostólicas del ministerio pastoral adventista

Una mirada atenta a los escritos de Elena G. de White y de los pioneros sugiere que el ministerio pastoral apostólico en general, y el de Pablo en particular, sirvieron como paradigma del ministerio pastoral adventista en sus inicios. En una declaración que relaciona claramente el ministerio pastoral adventista como el apostolado paulino, comentando el mensaje de 2 Corintios 3:2-4, Elena G. de White (1977, p. 270; cursiva añadida) señala:

La conversión de los pecadores y su santificación por la verdad es la prueba más poderosa que un ministro puede tener de que Dios le ha llamado al ministerio. La evidencia de su *apostolado* está escrita en los corazones de sus conversos y atestiguada por sus vidas renovadas. Cristo se forma en ellos como la esperanza de gloria. Un ministro es fortalecido grandemente por estas pruebas de su ministerio.

Más adelante, presenta la experiencia ministerial de Pablo como un referente para el ministerio pastoral adventista:

Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios y estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres santificados y abnegados; hombres que no

¹² Es interesante notar que Wellington Barbosa (2015, p. 69) concluye que “los pioneros adventistas identificaron al ministro como un ‘anciano itinerante’ o ‘evangelista’, siguiendo el modelo apostólico, que establecía congregaciones y partía para nuevos campos, todavía inexplorados”.

¹³ Según James D. G. Dunn (2012, p. 622), todo esto “nos permite ver cómo esta perspectiva escatológica configuró la idea que él tenía de su llamada al apostolado . . .” Este autor refuerza este concepto al citar a A. Fridrichsen, quien en su obra *The Apostle and His Message* (Uppsala 1947) señaló que para Pablo: “Esta idea del apostolado tenía que estar en el centro del devenir escatológico entre la resurrección y el regreso del Mesías” (DUNN, 2012, p. 623).

¹⁴ John Stott (2020, pos. 7.403) cita las palabras de Clemente de Roma (96-97 d. C.) sobre el alcance de la obra pionera de Pablo: “Al mundo entero enseñó justicia, y llegando a los límites de Occidente dio su testimonio ante los gobernantes (1 Clement 5:7)”.

¹⁵ Ott y Strauss (2010, pos. 1.550) concluyen: “De esta manera, ni la conversión solamente de individuos ni la plantación de iglesias individuales era el objetivo de la misión paulina. En lugar de esto, él consideraba completo su trabajo en una región únicamente cuando se habían establecido congregaciones con capacidad de reproducirse”.

esquiven las pruebas y la responsabilidad; hombres valientes y veraces; hombres en cuyos corazones Cristo constituya la “esperanza de gloria,” y quienes, con los labios tocados por el fuego santo, prediquen la Palabra. Por carecer de tales obreros la causa de Dios languidece, y errores fatales, cual veneno mortífero, corrompen la moral y agostan las esperanzas de una gran parte de la raza humana (WHITE, 1977, p. 418-419).

Este paradigma ministerial apostólico promovido por los escritos de Elena G. de White fue respaldado por el liderazgo eclesiástico de la época. Arturo G. Daniells, por aquel entonces presidente de la Asociación General, fue un firme impulsor de este paradigma ministerial apostólico. En una declaración que resume su postura declaró:

En el registro del Nuevo Testamento encontramos que Jesús abolió el sacerdocio. Con su muerte puso fin al sacerdocio del antiguo pacto, pero hizo preparativos para esto antes de su muerte, estableciendo el ministerio al seleccionar a los apóstoles. Él escogió y ordenó los primeros ministros de la nueva dispensación . . . Desde ese tiempo hasta éste, hombres han sido escogidos por Dios para suceder a los apóstoles para representar Su iglesia, para tomar a cargo la obra de promulgar el evangelio del reino de Dios en este mundo (DANIELLS, s.f., p. 21).

En un estudio reciente sobre el desarrollo histórico de la comprensión del ministerio pastoral adventista entre 1844 y 1915, Wellington Barbosa resume la posición adventista prevaleciente durante los años en que el adventismo pasó de ser un pequeño movimiento local a una iglesia mundial. Durante ese periodo se creía que:

De forma general, los ministros deberían adoptar un modelo apostólico de pastoreo, plantando iglesias, educando a los miembros en asuntos espirituales, desarrollando planes misioneros y manteniendo una línea de supervisión que atendiese a las congregaciones. En cuanto al ancianato, ellos eran considerados como pastores locales, representantes de la iglesia y responsables por el desempeño misionero de la congregación (BARBOSA, 2015, resumen).

Todo esto hace razonable concordar con Russell Burrill (1998, p. 153), cuando se refiere de la siguiente manera al modelo pastoral desarrollado por los pioneros:

Aparentemente la organización de la Iglesia Adventista como un movimiento laico, sin pastores establecidos, no fue un accidente o un arreglo temporal debido al tamaño de la iglesia, sino un esfuerzo teológico deliberado por retornar a la eclesiología misional del Nuevo Testamento.

10. Conclusión

Este artículo procura demostrar que existe suficiente evidencia bíblica para afirmar que la metáfora del cuidado pastoral es la referencia más recurrente de un modelo bíblico de liderazgo que puede ser calificado como liderazgo pastoral. En medio de la gran cantidad de textos bíblicos que abordan este tema, se han identificado siete postulados teológicos que pueden servir de punto de partida de una teología bíblica del liderazgo pastoral.

Dios aparece como el pastor divino que jamás abandona a su pueblo. Sin embargo, en su soberanía y gracia, Dios decide pastorear a su pueblo a través de pastores humanos que son elegidos directamente por él. Estos humanos son llamados para desempeñar tres funciones pastorales

esenciales: alimentar, cuidar y conducir al rebaño de Su Señor. Lamentablemente, la historia sagrada registra que, en reiteradas ocasiones, los pastores humanos fueron infieles a su cometido.

Jesús aparece como el restaurador del ministerio pastoral. Él es el “Buen pastor” que se constituye el modelo divino que los pastores humanos deben imitar. Él designa a sus apóstoles como los encargados de liderar pastoralmente a la naciente iglesia en el cumplimiento de la misión mundial. El apóstol Pedro y posteriormente, el apóstol Pablo se constituyeron en paradigmas de la clase de ministerio que se requiere cumplir con el propósito de completar la misión mundial de la predicación de evangelio.

Elena G. de White y los pioneros de la iglesia adventista respaldaron e impulsaron decididamente un modelo pastoral de características apostólicas que estuviera totalmente enfocado en completar la misión de predicar el evangelio a todo el mundo.

Referencias

BARBOSA, W. V. **O papel do ministro e do ancião no cumprimento da missão adventista: 1884-1915.** Tesis (maestría en Teología Bíblica). Seminário Adventista Latino-americano de Teologia – Centro Universitário Adventista de São Paulo, 2015.

BELL, S. (Ed.). **Servants & friends: a biblical theology of leadership.** Berrien Spring, MI: Andrews University Press, 2014.

BRUEGGEMANN, W. **First and Second Samuel.** Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching. Louisville, KY: John Knox, 1990.

BURRILL, R. C. **Recovering an Adventist approach to the life & mission of the local church.** Fallbrook, CA: Hart Books, 1998.

DANIELLS, A. G. **The church and ministry:** addresses before the Los Angeles, California, Ministerial Institute. Silver Spring, MD: General Conference Ministerial Association, s.f.

DEDEREN, R. Iglesia. In: DEDEREN, R. (Ed.). **Tratado de teología adventista del séptimo día.** Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

CARTER, M. et al. (Eds.). **Exalting Jesus in John.** Christ-Centered Exposition Commentary. Nashville, TN: Broadman and Holman, 2017.

DUNN, J. D. G. **Comenzando desde Jerusalén,** v. 2: el cristianismo en sus comienzos. Trad. Serafín Fernández Martínez. Navarra: Verbo Divino, 2012.

GUTHRIE, D. **Hebrews:** an introduction and commentary. Tyndale New Testament Commentaries, v 15. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1983.

HOWELL JR., D. N. **Servant of the servant:** a biblical theology of leadership. Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2003.

KIM, S. S. The delayed call for Peter in John 21:19: to follow in and by his love. **Neotestamentica**, v. 51, n. 1, p. 41-63, 2017.

KÖSTENBERGER, A.; O'BRIEN, P. T. **Salvation to the ends of the Earth**: a biblical theology of mission. New Studies in Biblical Theology, v. 11. Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 2001.

KNOX, J. The ministry in the primitive church. In: NIEBUHR, H. R; WILLIAMS, D. D. (Eds.). **The ministry in historical perspectives**. San Francisco, CA: Harper & Row, 1981.

LANIAK, T. S. **Shepherds after my own heart**: pastoral traditions and leadership in the Bible. Downer Grove, IL: InterVarsity, 2006.

LIVINGSTON, G. H. רָצָה. In: ARCHER, G. L.; HARRIS, R. L.; WALTKE, B. K. (Eds.). **Theological wordbook of the Old Testament**. Chicago, IL: Moody Publishers, 1980.

LONGMAN III, T. **Jeremiah, Lamentations**. Understanding the Bible Commentary Series. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2008.

MANSON, T. W. **The church's ministry**. Philadelphia, PA: The Westminster Press, 1948.

OLSEN, V. N. **Myth & truth church priesthood & ordination**. Loma Linda, CA: Loma Linda University, 1990.

OTT, C.; STRAUSS, S. J. **Encountering theology of mission**. Grand Rapids, MI: Baker, 2010.

RODRÍGUEZ, Á. M. **Toward a theology of ordination**. Silver Spring, MD: Theology of Ordination Study Committee, 2013. Recuperado de <www.adventistarchives.org/rodriguez-towards-a-theology-of-ordination.pdf>. Consultado: 15 de mayo de 2022.

SCHNABEL, E. J. **Acts**. Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament, v. 5. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012.

STOTT, J. **Message of Acts**: to the ends of the Earth. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1991.

STOTT, J. **The message of Romans**: God's good news for the world. Bible Speaks Today. Downer Grove, IL: InterVarsity, 2020.

THOMPSON, J. W. **Pastoral ministry according to Paul**: a biblical vision. Grand Rapids, MI: Baker, 2006.

VAWTER, B. The Gospel According to John. In: BROWN, R. E.; FITZMYER, J. A.; MURPHY, R. E. **The Jerome biblical commentary**, v. 2: the New Testament and topical articles. Englewoods, NJ: Prentice-Hall, 1968.

WHITE, E. G. de. **El deseado de todas las gentes.** Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1977.

WHITE, E. G. de. **Hechos de los apóstoles.** Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977.

WITMER, T. Z. **The shepherd leader at home:** knowing, leading, protecting, and providing for your family. Wheaton, IL: Crossway, 2012.